

Decid, decid: ¡*Madre mía de mi alma*!!! y ángeles os dará Dios que á vuestros padres asistan en su ancianidad, que á vuestras madres acompañen en sus desvelos, que vistan á vuestros hijos la túnica de la pureza, que velen el sueño y los juegos de vuestros niños.

Decid, decid, hijos míos: ¡*Madre mía de mi alma*!!! y á los horrores de la guerra sucederán las delicias de la paz.

Y lo que fué plegaria en la aflicción sea también el himno de vuestros triunfos.

¡*Madre mía de mi alma*!!! gritó Pelayo en Covadonga, y á su voz se levantaron los montes y sepultaron las huestes de la media luna.

¡*Madre mía de mi alma*!!! gritaron el Cid y Fernando; y las márgenes del Turia y del Guadalquivir rompieron sus cadenas de esclavos y volvieron á ceñir sus diademas de reinas.

¡*Madre mía de mi alma*!!! gritó Colón en los últimos momentos de su esperanza; y los mares se abrieron y brotaron nuevos mundos.

¡*Madre mía de mi alma*!!! gritó Isabel ante Granada; y en Granada derribó los pendones de Mahoma y enarboló las banderas de la Cruz.

¡*Madre mía de mi alma*!!! se oyó en Otumba, en Lepanto y en Bailén; y el coloso de las selvas, y el coloso de los mares, y el coloso de los pueblos, fueron derrotados, más que por el filo de la espada, por la fuerza de la popular plegaria española.

¡*Madre mía de mi alma*!!! gritó Pío IX en la catástrofe de Santa Inés; y sale incólume entre montones de escombros. Y con irradiaciones prodigiosas aparece intacta aquella imagen de María que siempre fué escudo del Pontífice.

¡*Madre mía de mi alma*!!! grité, hijos míos, en las luchas del siglo racionalista, y vino á la tierra palabra de Dios que decía: ¡**MARÍA ES INMACULADA!**

Hijos míos, hijos míos; vosotros los fuertes como el bronce; vosotros los hijos del Hijo del trueno; vosotros los de la fe ciega, los de la piedad entusiasta, los del amor ardiente, llorad, llorad cuando digáis á María:

¡*Madre mía de mi alma*!!!

Que las lágrimas que derramáis no serán el llanto de los débiles; serán el entusiasmo de los héroes.

Tomad, hijos míos, tomad; esa palabra es vuestra herencia; y en esa palabra está el secreto de vuestro poder y de vuestra ventura.

¡Que mi palabra se grave en vuestras almas!

Pronunciadla en vuestros dolores, pronunciadla en vuestras alegrías. Y bálsamo será para vuestros dolores y dilataciones recibirá el corazón para nuevas alegrías.